

Entrevista a Gioconda Belli

BIBLIOTECA DE SANTIAGO / OCTUBRE, 2014

Vanessa East

Universidad de Chile
vaneeast@yahoo.es

Esta entrevista se realiza es parte del Proyecto Letras en Género de la Biblioteca de Santiago y la Revista Nomadías de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

VE: Lo primero que querría preguntarte es respecto a la multidimensionalidad de tu persona y tu vida, y, justamente por esa condición, cómo has articulado en tu vida, por un lado, el arte y la escritura, y, por otro, la política, el activismo y tu participación en el movimiento revolucionario y el feminismo.

GB: En el caso mío fue muy orgánico. Sucedió que una cosa se convirtió en detonante para otra. Yo tuve primero la revolución femenina. Porque a mis 20 años eran los '70, cuando el mundo estaba muy alborotado precisamente con las protestas por la guerra de Vietnam, el movimiento hippie, la música mejor del mundo, los Beatles y la liberación femenina. Era la época que las mujeres quemaban los brasieres, había mucha efervescencia. Yo leí mucha literatura en esa época de Germain Greer, Betty Friaedan, Gloria Steinem, Susan Sontag, la Simone de Beauvoir y me fui concientizando, empecé con eso porque me parecía que la vida que yo estaba viviendo era muy tradicional. Me casé muy jovencita porque cumplí todo el programa que me habían establecido, que era casarme, tener hijos, pero sentía que no era suficiente que quería hacer más cosas. Nunca dejé de trabajar, tenía esa conciencia que quería ser independiente económicamente y cuando empecé a meterme en la literatura, a escribir poesía, eso me llevó a comprometerme políticamente porque

empecé a relacionarme con un grupo de artistas, pintores que tenían algo que ver con la conspiración y la revolución que se estaba gestando, entonces fue una forma de reafirmarme como ser humano, descubrirme mujer y pasar de eso a tener un rol político, a sentirme parte de un movimiento.

VE: Esa sensibilidad respecto a lo social y al ser mujer, ¿cómo se fue gestando en tu historia de vida?

GB: Mi familia era opositora, yo crecí viviendo situaciones de represión, a mis tíos los echaban presos y los íbamos a ver a las embajadas donde se asilaban, porque la lucha contra Somoza fue larga y de varias generaciones, a mis hermanos casi los matan en una manifestación, yo crecí en ese medio, o sea que tenía una conciencia política, no pase del 0 a 10 en un salto, fue un proceso, pero en mi casa lo que sí recibí fue una educación muy liberadora, en términos de ser mujer.

Recuerdo que una de las charlas más hermosas que le oí a mi mamá fue cuando me contó que me iba a venir la menstruación, me habló de mi cuerpo, cómo iba a ser capaz de gestar la vida y me lo dijo en unos términos tan preciosos que salí orgullosísima, sentí que me iba a pasar algo maravilloso, nada que ver con esa carga negativa que a veces nos ponen a las mujeres desde chiquitas, por no decirnos lo que pasa o toda la superstición que hay en torno a la menstruación. En términos antiguos, a las mujeres les decían que eran inmundas y las ponían aparte, a mí todo lo contrario, yo salí de esa conversación sintiendo pesar por mis hermanos que nunca iban a vivir eso, nunca les iba a venir la regla.

VE: ¿Cómo has vivido esa percepción de una condición maravillosa del ser mujer? ¿Sigues pensando que lo es?

GB: Lo sigo pensando totalmente, por mucho que uno viva y experimente en ciertos momentos discriminación en muchas ocasiones y que esté consciente de lo que significa en términos negativos ser mujer, a mi me encanta ser mujer, si viviera muchas veces más, tal vez una vez elegiría ser hombre para probar como es, pero me encanta ser mujer.

VE: ¿Cómo fue tu experiencia en espacios que son eminentemente masculinos, segregados para las mujeres, por ejemplo tu participación en la revolución Sandinista y luego en la política?

GB: El Sandinismo, la Revolución Sandinista tuvo una característica interesante, yo creo que había tanta necesidad que participáramos los y las nicaragüenses que no hubo una actitud machista. Yo entré al frente bien joven. En los setentas, sobretodo en la resistencia urbana, no había casi nada, empezamos bien poquitos a reunirnos a conspirar. Siempre te hacían creer que había más gente, porque éramos bien compartimentados, pero éramos bien poquitos y no tenían el lujo de discriminar a las mujeres, todas las mujeres éramos útiles, importantes.

Lo que había es que los hombres eran bien bandidos porque tenía varias mujeres, con lo de la clandestinidad no los podías cuestionar. También respeto al aporte de las mujeres. A mí me dieron responsabilidades bien grandes durante la lucha revolucionaria y realmente fue hasta que triunfó la revolución en el '79. Sucedió también en Argelia, en Cuba y ha pasado en varios proceso revolucionarios, cuando triunfa la revolución y empieza la jerarquización, los puestos, la organización del poder. Ahí sí hubo claramente un desplazamiento de las mujeres hacia posiciones intermedias, mientras que las posiciones más importantes las tomaban los hombres, por ejemplo, cuando se montó el primer gabinete solo había una mujer ministro. El '79, a semanas del triunfo, empezamos a ver esa disparidad y entonces nos juntamos un grupo y formamos un partido clandestino dentro del Frente Sandinista; el partido de la Izquierda Erótica.

VE: ¿El PIE, existió entonces?

GB: Sí existió en realidad y fue el resultado de ese tipo de discriminación que nosotras sentimos y nos empezamos a juntar y preguntarnos cómo vamos a hacer esos cambios que se deben dar en la mentalidad, en la conciencia. A la organización de las mujeres le dieron el encargo de defender la revolución, aumentar la productividad. Dijeron las reivindicaciones de las mujeres tienen que esperar, porque tenemos otras cosas más importante. Nosotras pensamos, eso no puede ser y formamos el PIE y ahí nos juntamos, diseñábamos estrategias y luego las poníamos en práctica cada una en su lugar, sin decirle a nadie.

VE: ¿Y cómo funcionó?

GB: Muy bien, tuvimos muchos éxitos. Creamos secretarías en las organizaciones de masas, se creó un Instituto de la Mujer, hicimos cabildos abiertos y metimos muchas cosas en la constitución, el discurso de la revolución era bien igualitario aunque en la práctica no se cumplía todo, pero logramos que a nivel del discurso fuera una revolución que afirmara muchos derechos de las mujeres. Se pasó a la ley del divorcio unilateral, porque antes para las mujeres era muy difícil divorciarse, también hicimos una ley de padres, madres e hijos donde se planteaba que los padres no le dieran solo ayuda económica a la familia, sino también nutrición emocional. Era buena voluntad, porque era difícil tener un reglamento para medirlo. Nosotras no teníamos ninguna aspiración de que nos reconocieran. Lo que hacíamos era que cada una tenía un papel en el periódico, en el movimiento campesino, sindical, otra en el instituto de la Mujer, otra en la preparación de la constitución. Todas empujábamos las ideas para que empezaran a circular, una manera de hacer política diferente.

VE: ¿Los cambios sociales no tenían nada que ver con la equidad de género? ¿Cómo llegó a ocurrir el retroceso en la ley del aborto en los '90?

GB: Eso ocurrió con los votos del Frente Sandinista post revolucionario, que es un Frente que no tiene nada que ver con el de la revolución. Lo que pasó es que Daniel Ortega para volver al poder, implementó una estrategia suya, personal. Ya habíamos salido muchos del Frente porque no nos parecía la manera en que lo estaban conduciendo. Su estrategia significó que no tuvo escrúpulos para hacer alianzas, una de ellas fue con la iglesia católica. El precio que pagó por esa alianza fue prohibir el aborto terapéutico que estaba permitido en Nicaragua desde el siglo XIX. Había un panel de tres médicos que tenía que aprobarlo, pero era permitido. Ortega negoció con la iglesia a cambio del apoyo para su campaña electoral. Así ocurrió la prohibición del aborto terapéutico, con 56 votos del Frente Sandinista.

Ha tenido una repercusión importante. Ha habido muchas muertes. La situación en Nicaragua en términos de violencia y en términos de la afectación que hubo con la prohibición del aborto te-

rapéutica ha sido grande, porque ha habido muchas violaciones de niñas, la mayoría son niñas de primaria, ni siquiera de secundaria. Es realmente preocupante.

Yo pienso que la literatura tiene un papel importante que jugar, por eso he hecho a las mujeres el centro de mi literatura. Nosotras entramos a la literatura hablando de nuestras propias cosas en el siglo XIX y de lleno ya con la Virginia Woolf, Jane Austin, la Bronte... Sor Juana fue mucho antes, pero casi no se conocían autoras mujeres que pusieran la voz de la mujer en la literatura. Esto que empezó a suceder de manera intuitiva en *La Mujer Habitada*, después empezó a ser más de manera consciente. Mis heroínas han sido todas mujeres porque necesitamos oír esa voz que cuente el mundo a través de los ojos de una mujer. El mundo ha sido contado por los hombres, esa es una labor de conciencia de género porque en la medida en que la lectora o el lector se va identificando con la protagonista, va pudiendo experimentar a través de la literatura lo que significa estar ante determinadas situaciones en la vida. Es la maravilla de la literatura que te permite la multiplicidad, porque solo tenemos un nombre, una vida, una experiencia y por eso nos fascina tanto la literatura y la ficción, porque que nos permite vivir otras realidades que no vamos a poder vivir en nuestras propias vidas. Si un marciano viniera a la tierra y fuera al cine diría: "Qué especie tan extraña que se encierra en un cuarto oscuro a que te cuenten un cuento."

Tenemos esa gran necesidad de tener experiencias múltiples, de comunicarnos. Por eso creo que la labor de las mujeres latinoamericanas ha sido un aporte bien grande a la conciencia femenina. Marcela Serrano, Isabel Allende, Gabriela Mistral desde su país, nos han permitido ver y percibir a las demás un mundo distinto.

VE: ¿Tienen entonces la escritura un lugar transformador para ti?

GB: Yo no pienso que voy a hacer un mensaje cuando escribo, me viene la historia completa. Tiene que ver con mi vocación vital, por haber estado involucrada en la revolución. Mi vocación vital es la de transformar, dejar una huella de mi paso por el mundo. La vida es un regalo y pudimos no haber nacido, si nacemos y además tenemos los privilegios de estudiar y tener una educación, buenos padres y si a eso le sumas el don de poder comunicarme, siento que es una responsabilidad hermosa. Dejar esa huella me parece impor-

tante. Creo en la transformación y en la palabra transformadora. Lo he visto en mi propia vida. No sería quien soy sino hubiera leído los libros que leí. Soy un producto de esa maravilla de enseñanzas, experiencias, sabidurías que he recibido a través de la lectura.

VE: ¿Qué lugar ocupa el erotismo, el cuerpo, la menopausia, en las historias de tus personajes y esa función transformadora de la que hablas?

GB: Cuando llegas a una edad, uno mismo empieza a leer libros de qué te va a pasar y realmente son bien negativos. Hablan del fin de la vida útil de la mujer, el fin de la fertilidad y que te vas a hacer como una pasa. Hay como un miedo de vivir esa época cuando es realmente una época maravillosa. Si piensas que cuando tienes hijos te dedicas a ello, aunque el hombre debiera participar como nosotras... algún día lo hará, entonces cuando llegas a cierta edad tu hijo o hija ya se fue, entonces puedes conectarte con uno misma, ser vos para vos misma. El deber ser de la mujer tiene que ver con darse, y por eso nos debemos tanto al mundo, tenemos una ética del cuidado, cuidar a la tierra, cuidarnos a nosotras. La solidaridad es una virtud femenina. Yo creo que la literatura puede ir mostrando, creando visiones que permitan eso. El erotismo tiene que ver con la liberación más profunda del rol de la mujer.

La maternidad en vez de convertirse en un valor superlativo, debiera hacer que la sociedad nos honrara y nos diera todas las facilidades del mundo, y, sin embargo, se convirtió en eje para marginarnos y ponernos en un lugar subordinado. El erotismo es la recuperación de un territorio propio y el derecho al placer, territorio expropiado, territorio del abuso.